



CERTAMEN
CREADORES
POR LA LIBERTAD
Y LA PAZ



Fundación
Alberto
Jiménez-
Becerril



Fundación

Alberto
Jiménez-
Becerril

Dirección y coordinación

Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Becerril

Fotografía

Raúl Vaquero Vicente

Diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero

–

Copyright de la presente edición

Fundación Alberto Jiménez–Becerril

Noviembre de 2014

–

Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Becerril

Calle Recaredo, nº 4 Entreplanta, 41003, Sevilla

Tel.: 955 471 590 – Fax: 955 471 595

Email: fundacionalbertojimenez–becerril@sevilla.org

Web: www.fundacionalbertojimenez–becerril.org

–

Depósito Legal: XXX

Imprime: Coria Gráfica



CERTAMEN
CREADORES
POR LA LIBERTAD
Y LA PAZ

Índice general

Texto de la Presidenta de la Fundación, Doña Teresa Jiménez-Becerril Barrio

-7-

Texto del Director Gerente de la Fundación, Jesús de la Lama Lamamié de Clairac

-11-

Jurados

-13-

Fotografía

-17-

Poesía

-25-

La Fundación

-73-

Índice de premiados / obras

D^a Iryna Ivanova. - “Esta belleza no es para mí”

1º premio - Fotografía

-19-

D. Juan José Vélez Otero - “Escenario de Luz sobre las sombras”

1º premio - Poesía

-27-

D. Quintín García González - “Elegías para un tiempo de víctimas”

Finalista - Poesía

-47-



Es para mí un honor escribir estas líneas como Presidenta de la Fundación Alberto Jiménez-Becerril, aunque yo soy y seguiré siendo para la mayoría de ustedes, la hermana de Alberto, que es lo que más me enorgullece. Porque quienes como yo, tuvieron la suerte de conocerlo bien, sabrán que él representaba los valores que está Fundación defiende y que quienes trabajamos en ella, defenderemos en su nombre: la libertad, la dignidad, la justicia y el respeto por los derechos ajenos.

Y todo eso lo defendió mi hermano desde su profunda vocación política, esa política con mayúsculas, gracias a la cual, Alberto sirvió a los españoles hasta que la organización terrorista ETA decidió asesinarlo junto a su amada esposa Ascen, para acabar con lo que representaban: la democracia, la convivencia en paz y la unidad de España.

Pero no sabían quienes llevaron a cabo tan cruel crimen que no conseguirían acabar con lo más importante: el espíritu de Alberto, su amor por la vida y su absoluta dedicación a mejorar la de los sevillanos, de quienes fue su Teniente Alcalde, y desde donde sirvió a su ciudad y a su país con pasión, con inteligencia y con ese espíritu conciliador que conseguía superar las no pocas dificultades de su trabajo.

Todo eso nos dejó Alberto y mucho más. Por ello nosotros vamos siempre a rendirles a él y a Ascen, el mejor homenaje que merecen, que es el de defender su memoria, y para ello nuestra mejor arma es la palabra, escrita o alzando nuestra voces, para poder borrar con ellas las mentiras de quienes los mataron y pretenden justificar sus muertes.

No hay tierra ni raza que merezca un minuto de la vida de Alberto y de Ascen. Y quienes llevaron a cabo sus muertes, las consintieron o callaron ante tanta barbarie, deberán vivir con la culpa.

Memoria dignidad y Justicia, es lo que merecen no sólo mi hermano y su mujer sino todas las víctimas del terrorismo y desde esta Fundación que lleva su nombre, no vamos a dejar de defender esos valores que son nuestra razón de ser.

Sin memoria, no hay justicia y sin justicia no hay dignidad, por ello tenemos que trabajar para que las generaciones futuras sepan que muchísimos españoles de bien sacrificaron sus vidas para que nosotros pudiéramos vivirlas en libertad y para quienes tengan hoy la tentación de caer en el cómodo olvido, no lo hagan, que pasar página no signifique renunciar a la verdad en favor de quienes quieren escribir la historia desde la falsedad.

Paz sí, pero nacida de la justicia, si no será como un castillo de arena; y los valores por los que Alberto y Ascen murieron son sólidos y no podemos permitir que se desmoronen, porque entonces será nuestra sociedad la que se venga abajo, porque caminará con pies de barro.

Para eso ha nacido y seguirá creciendo esta Fundación, para promover aquello por lo que merecerá la pena vivir y hasta morir, para que nuestros jóvenes sepan distinguir el bien del mal, sepan que no hay excusa alguna para el terrorismo y que no hay que premiar a quien deja de matar, simplemente porque nunca, nunca, debió haberlo hecho. Son ellos los que nos lo deben todo, nos deben la vida de dos grandes personas, Alberto y Ascen y de tantos otros, y en su nombre seguiremos trabajando para que su sacrificio no haya sido en vano.

Y animo a todos a colaborar con nosotros, desde la denuncia, desde la esperanza, con un poema, con una foto, con su palabra, con sus acciones, todos juntos en defensa de la memoria, la dignidad y la justicia.

No me canso de repetir esas palabras que encierran tanto y que tanto cuesta recordar.

Teresa Jiménez-Becerril Barrio

Presidenta de la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Becerril





Todo trabajo realizado desde la convicción democrática, desde la limpieza, desde la legitimidad, tiene sus frutos.

La historia de ETA está empezando a no ser más que esto, una historia, el pasado.

Pero debemos evitar que su narración tenga como propósito el engaño, ni la displicencia ni la complacencia, que lo terminarían convirtiendo en una ficción.

Hemos querido, queremos, que el relato de lo sucedido sea veraz, objetivo y limpio, como ha sido nuestra pelea.

Ello nos obliga al recuerdo, a la memoria, de las miles de víctimas que quedaron en el camino.

“Se tiene que saber quiénes son las víctimas, sus nombres y apellidos, su historia anónima de persecución, de humillación y de ofensa. Y quiénes son los victimarios, que tienen también sus nombres y apellidos, por qué están en la cárcel y qué es lo que hicieron. Hay que saber quién murió y quién mató”.

José María Múgica, El Diario Vasco, 6 de febrero de 2009.

Estas palabras pronunciadas al cumplirse trece años después del asesinato de su padre, sintetizan, cinco años después, nuestro objetivo fundamental en el momento que vivimos.

Esta seguirá siendo nuestra lucha cada día hasta desterrar de nuestras vidas cualquier expresión de intolerancia, coacción o miedo.

Jesús de la Lama Lamamié de Clairac

Director Gerente de la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Becerril



Composición de los jurados

Jurado de la modalidad Fotografía

D^ª Teresa Jiménez-Becerril Barrio (Presidenta)
D. Jesús de la Lama Lamamié de Clairac
D^ª Antonia Román Falcón (Secretaria)
D. José Álvarez Marcos
D. José Morón Borrego
D. Alberto Rojas Mazas
D. Raúl Vaquero Vicente
D. Antonio Jesús Pérez Gil

Jurado de la modalidad Narrativa

D^ª Teresa Jiménez-Becerril Barrio (Presidenta)
D. Jesús de la Lama Lamamié de Clairac
D. Antonio Rodríguez Almodóvar
D^ª Rosario Fernández Cotta
D. Antonio F. Caballos Rufino
D. José Luis Aguinaga Sáenz
D. José Luis Castro Lombilla

Jurado de la modalidad Poesía

D^ª Teresa Jiménez-Becerril Barrio (Presidenta)
D. Jesús de la Lama Lamamié de Clairac
D^ª Antonia Román Falcón (Secretaria)
D. Jacobo Cortines Torres
D. Manuel Domínguez Senra
D^ª Raquel Rico Linaje
D. Francisco Vélez Nieto
D^ª Manuela Domínguez Palomino

Fallo de los Jurados del VIII Certamen de Creadores por la Libertad y la Paz, convocado por la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez-Becerril

El pasado día 7 de julio de 2014 tuvo lugar en la sede de la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez-Becerril, la reunión del Jurado del VIII Certamen Nacional de Creadores por la Libertad y la Paz en la modalidades de Poesía, Narrativa y Fotografía. Bajo la presidencia de D^a Teresa Jiménez-Becerril Barrio, Presidenta de la Fundación, siendo Vicepresidente D. Jesús de la Lama Lamamié de Clairac, Director-Gerente de la Fundación y Secretaria D^a Antonia Román Falcón, responsable de Administración de la Fundación.

Examinados los trabajos presentados, los Jurados acordaron:

En la modalidad de Poesía:

Conceder el 1^{er} premio al trabajo presentado bajo el título de “Escenario de Luz sobre las sombras”, cuyo autor resulta ser **D. Juan José Vélez Otero**.

Declarar finalista al trabajo presentado bajo el título “Elegías para un tiempo de víctimas”, cuyo autor resulta ser **D. Quintín García González**.

En la modalidad de Fotografía:

Conceder el 1^{er} premio al trabajo presentado bajo el título “Esta belleza no es para mí”, cuya autora resulta ser **D^a Iryna Ivanova**.

En la modalidad de Narrativa:

El Jurado acordó dejar desierto el 1^{er} premio de esta modalidad.





Fotografía



Iryna Ivanova

“Esta belleza no es para mí”











Poesía



Juan José Vélez Otero

“Escenario de Luz sobre las sombras”

“El árbol quiere la paz, pero el viento no se la concede”

Proverbio chino

“La primera condición para la paz es la voluntad de lograrla”

Juan Luis Vives

“Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos
aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos”

Martin Luther King

Damasco

Al transitar tus calles, ciudad de los jazmines,
las sedas y los soles,
yo he soñado que el mundo
de nuevo amanecía
sin sórdida metralla,
as-Sham, Urbe sagrada del viejo Califato,
corazón de palmeras que tienden al Oriente
sus ramas invencibles, dignidad de la arena
que trenza en los desiertos sus sílabas doradas.

Al regresar, de nuevo, hasta estos horizontes,
al-Hamidiyah, el zoco, las columnas
que a Júpiter erigieran los hombres
he sentido que un grito levantaba alminares,
sacudía los adentros del corazón cansado.
Y era la paz, paloma, era la paz blandiendo
su bandera de abrazo detrás de las ruinas.
Oh ciudad del misterio,
Qubbat al-Khazna no merece
los silbos de las balas
como dientes de angustia
cercenando los ocres de las viejas fachadas,
no merece las muertes
de los jóvenes héroes.
Yo sé que tu belleza
merece solo vida,
Nur al-Din señalando con cúpulas altivas
el celeste enmarcado
de los cielos antiguos.

Qué mentira la guerra,
qué vuelo fraticida de espadas que se ciernen.
Desolado regreso, deambulo tus puertas
—Bab Tuma, Bab Sharqi—
para hallar, tras los años,
el gran ojo desnudo
de una luna irredenta
que ilumina las plazas con serena distancia.

¿Para qué tanta sangre derramada sin causa?
El reguero del odio, los vientres de las madres
sacudidos de espanto ¿para qué, si los hombres
bajo el sol son hermanos
y en desiertos derraman
el sudor de la frente de la misma manera?

Cómo he amado tus calles,
las mañanas doradas en viejas bibliotecas,
los ojos misteriosos, el signo indescifrable

de tu cielo en mi frente
en las tardes vencidas por el oro del tiempo.

Por eso quiero ahora,
al transitar tus calles, ciudad herida, absorta,
cantar la única guerra, serena e incruenta,
la guerra inofensiva
que libra la nostalgia cuando a solas sacude
el sueño de los hombres,
cantar la paz, tan solo,
sin dioses ni leyendas,
la paz de la hermosura que el hombre ha profanado.

Las colinas de Sarajevo

“Esta ciudad en donde a decir verdad,
no siempre he tenido mucha suerte
pero en donde cada cosa es mía y donde siempre puedo
amar a cada uno de vosotros
y deciros que estoy desesperadamente solo”

Izet Sarajlić

Ya no voy
a coger flores a las colinas de Sarajevo.
Ya no voy a los montes
mojados por la niebla
a pasear con Mikika cogidos de la mano.

Abajo el Miljacka
ya no sueña los montes,
aquí el río Miljacka
ahora teme a los montes.

Ya no subo a coger flores
a los montes de Sarajevo. No llevamos jarrones
a los cementerios de Sarajevo.
En los patios y en los parques
enterramos a los muertos, nuestra sangre regada,
nuestra carne esparcida como cebos para otros
si retiran a los muertos,
enterramos a los muertos en los patios y en los parques
de la ciudad de Sarajevo.

He enterrado a una hermana
cuando apenas acababa de sepultar a otra,
enterré a dos hermanas, y era de noche,
con estas mismas manos que no odian,
con estas mismas manos
que no odian, que no odian,
pero tiemblan
bajo las balas mudas de los francotiradores
de las colinas de Sarajevo.

Llueven granadas sobre la ciudad de Sarajevo,
llegan misiles desde las colinas de Sarajevo.
Nos asedian las balas, precisas y pacientes,
que vienen invisibles de las colinas de Sarajevo.
Se han vaciado los puentes de todo Sarajevo,
ya no andan tranvías por todo Sarajevo.
Se oye el desastre caminando por los puentes
desiertos y mojados de la ciudad de Sarajevo.

Cuándo la paz, si es que éramos hermanos, cuándo la paz
que unía nuestras razas. Cuándo la paz para ser libres.
La paz imposible para los depredadores de la paz,
la paz que no comprende la demencia
rapaz que mira hacia los hombres con ojos de fusiles
desde las altas colinas de la ciudad de Sarajevo.

Están los puentes solos, y las casas partidas
—oh, ruinas del odio—, hoy cobijan cadáveres
pendientes de una tumba.

Están los parques llenos
de muertos enterrados por hermanos que velan
bajo la luz de la luna.

Hoy he escrito un poema
bajo esas granadas que sobrevuelan mis palabras,
que lanzan invisibles desde el monte Trebević
donde antes de la guerra cogía margaritas
con la mujer que amo.
Ya no subo a coger flores a las colinas de Sarajevo.

Palomas para el Líbano

He soltado palomas por tu nombre,
patria hermana del sol,
reino del tiempo.

Viera yo mil arroyos que fluyeran
y el esplendor del agua, pero nunca
viera el agua del cauce adormecido
del Litani entre sauces.

¿Quién elige el amor, quién la frontera
tenaz del corazón?

Yo amo la paz que habita en tus linderos,
los vagos horizontes,
amo el tranquilo Valle de la Beqaa
donde parece el tiempo detenerse.

Mi espacio de la paz, cómo te venden
en estériles sombras. Yo quisiera
de nuevo en Qasimiyeh encararmarme

entre juncos desnudos y erigirme
dios de la libertad sobre tu arena.

Nombrar por ti la paz, yo que he vivido
tu misterio fecundo, sin extraños
fanatismos que hirieran tus gigantes
sedimentos de luz, nombrarte siempre,
patria esquiva de amor, tú que bien sabes
que las patrias no importan,
tan solo el corazón cuando tiritita.

Quiero la franja azul que te ha ceñido
el mar a la cintura.

De todas las muchachas que yo amara
ninguna como aquella cuyos ojos
fueron tizón de fuego cuando en Tyre
la espuma era un espejo de distancias.

Deshazte de tus dioses, ciudad libre.
Yo te quiero desnuda, hondura exacta.
Me duele ver tu nombre profanado
por la sangre del odio, quiero solo
volver de nuevo a ser a aquel muchacho
atónito en tu búsqueda, aquel niño
sin otras oraciones que la arena.

Yo quiero regresar, patria del aire.
Tú eres la paz y el sueño, el paraíso.

24 de abril

Ha venido la primavera a las calles de Lisboa,
a las ruas celestes que se asoman al Tajo.
Ha caído un relámpago de sol sobre las calles
oscuras de Lisboa.

Tremolan los visillos
saludando a este día que llega irrepitable,
tan nuevamente humano.

Ha rodado un relámpago de paz
y de armonía que enciende las ventanas, un rayo de color
que afianza el abrazo por los barrios honestos,
por las viejas fachadas que tiemblan con los fados.

Se ha alumbrado la Alfama como un volcán de flores
que se derrama lento sobre los techos de la Baixa.
Avenidas humildes de Lisboa, extensas de consuelo,

en esta luz de júbilo de hombres y soldados
que pisan en las calles y se rozan los brazos.

La revolución sin sangre, la revolución al eco
de las botas que suenan por las calles de todos.
Tremolan los visillos saludando a este día,
imitando a las aves que vuelan sobre el río.

Ha venido la primavera a las calles de Lisboa,
ha venido un clamor de besos carmesíes,
de pétalos ansiosos de paz en los cañones.
Es toda la ciudad un canto de armas mudas
que llevan en los labios un fuego de claveles,
una explosión brillante de flores encarnadas
silenciando fusiles
como bocas pacíficas que disparan sonrisas.

Vidas minadas

(La niña colombiana Mónica Paola Ojeda quedó ciega y manca el 21 de febrero de 2003, a los ocho años de edad, tras la explosión de una mina cuando volvía del colegio)

“La guerra funde nuestras mentes y nos roba los sueños”
Cuentos de la luna pálida, Mizoguchi

“Es verdad que me siento escandalizado cada vez que me topo con armas españolas en los olvidados campos de batalla del tercer mundo”
Gervasio Sánchez

“I have a dream”
Martin Luther King

Yo sé bien que tus ojos han guardado
la fronda de las selvas de tu tierra
y el regusto del barro ha quedado en tus dedos
finísimos.

Recuerdas
cuando la luz fue luz y los atardeceres
acuarelas sencillas que dejaban
su trazo en tu retina nivelada de sueños.

Hoy, desde esta instantánea,
cuando el tiempo ha pasado,
con esa niebla extraña
de tus ojos ausentes,
más allá de la inútil emboscada
que la vida dispuso a tus pasos de niña,
tu belleza me salva del oprobio del mundo.

Sevilla

He llegado a estas calles, madeja que se enreda
bajo amplias claridades de la luz como un molde,
un barrio de Sevilla, no lejos de un Alcázar
donde estira la hiedra su abatido cansancio.
Está la primavera templando en la arboleda
el tópico del fruto, y embriagan, con su aroma,
los raudos azahares la sombra en las esquinas.
En estas mismas calles, —Santa Cruz, Don Remondo—,
rememoro en silencio a un hombre con su vida,
a un hombre en una noche igual a la de tantas.
Tras un rato de charla, una copa tranquila
regresa de la mano de aquella a la que ama
al hogar que es refugio, a los hijos que aguardan
el gesto o la caricia, entregados ya al sueño.
Pero escuchan, de pronto, la inercia de unos pasos
que hieren, con premura, los duros adoquines.
De repente, un disparo, el cuerpo desplomado,

la noche, sin testigos ¿necesitan testigos
el odio ciego, inútil, la humana cobardía?

He llegado a estas calles, y no sé por qué tuerce
el dolor tantas vidas, por qué los corazones
se maceran en odio y dejan tanta muerte.

En esta ciudad densa, bajo el cobalto intenso
de este cielo al que elevan su susurro las fuentes,
cuánta vida en los patios poblados de geranios,
cuánto gozo en el aire, la brisa inmanifiesta,
pero qué negra sombra los rescoldos del odio.

Voy pensando en silencio por las calles estrechas
quién hiciera del mundo palabra solamente,
verbo cálido y quieto, luminoso sosiego,
cómo podrían los hombres desterrar tanto lodo
que encenaga sus vidas, tanta abstracta codicia
como nubla sus mentes y envenena sus sueños
bajo el nombre de patrias, de dioses o banderas.

Deambulo en silencio, solitario y sin rumbo,

contemplo las campanas que rematan airoosas
la alta torre almohade, el albero del patio
encalado de frondas, los leones que rugen
en esos azulejos de los patios ocultos.

La ciudad se adelgaza, se aligera, parece
una diosa dormida que ocultara su sexo
entre sábanas limpias. Voy dejando mis huellas
junto a acacias y rejas, todo es claro y hermoso.
Aguardan las tipuanas vestir de oro y escamas
la frágil y enlazada molicie de sus ramas.
Todo es claro y hermoso, primavera anunciada,
pero no se me borra de la mente un invierno,
no deja de angustiarme la fuerza de una imagen,
una extraña nostalgia, un solo pensamiento,
cómo pueden los hombres empuñar un revólver,
privar de esta belleza a los ojos nacidos
para la luz purísima y la blanca esperanza,
qué horror nos aprisiona, qué miseria nos ronda
para hacernos oscuros ejemplos de barbarie.





Quintín García González

“Elegías para un tiempo de víctimas”

A las víctimas:
a quienes han sido, tantos, arrancados de la vida;
y a quienes aún perviven en el llanto.

Álef

Por tierra yacen en las calles
niños y ancianos,
mis vírgenes y mis jóvenes
cayeron a cuchillo...

Lamentaciones, 2, 21

Paisajes de muerte

I
Como amargo rumor traído por el viento,
de lejos llegan gritos
con los ojos cerrados y la boca cerrada
para que no pronuncien la sentencia.
Pero el viento que arrastra
un hedor amarillo

reclama para sí el nimbado designio
del profeta: decir
he ahí el crimen,
he ahí el crimen.

II

Desde entonces crecieron
en los jardines del viejo paraíso
rosales erizados de alfanjes, rojas manos
para la sangre. Desde entonces
el viento guarda la memoria cainita
del fulgor amarillo en las pupilas del sayón,
esa errática señal de la sangre
engarzada en su frente.
Y expulsa
a los moradores del Edén.

III

Desde entonces, cada noche,
los heraldos de los ciervos heridos
por la muerte irrumpen en mi alcoba
a pedirme venganza, a que tome
de sus lenguas de víctimas la herencia,
la flor amarilla del veneno
y rocíe con sus pétalos las jambas
de todas las estancias
hasta la vieja costumbre de la sangre.
Hasta la desolación.

IV

Y me sumen en llantos: las hojas
arrancadas al último abedul camino del invierno
arrastran de nuevo hasta mi puerta
el silbo agraz de la serpiente,
la magulladura de la carne
y la ceniza. Y el alba, mancillada,

desnace en las sombras huyendo
de las bífidas lenguas amarillas de las víboras.

V

¡Con qué nevero prístino, con qué lluvia
o luz laváramos
esta herida amarilla de la sangre!

VI

Pero nada, nunca, ninguna
palabra de luz será de nuevo
dicha por nadie sino solo crimen
por el viento que llega
del Éufrates:
¿dónde,
Caín, la yerta mudéz
de Abel?

Bet

Miradle avanzar como una nube,
sus carrozas como un huracán,
sus caballos son más rápidos que águilas,
¡ay de nosotros!, estamos perdidos.

Jeremías, 4, 13

Oda desolada

I

Revestido de alfanjes y dientes
envenados de serpiente, coronado
de estrellas devastadas para reinar
sobre la noche más oscura, ángel
exterminador, descienes desde tu alto
nido de gavilán o buitre para sembrar de muertes
los cansados caminos de la sangre, para regresar
donde el fragor de la quijada y conquistar
con tus garras de fuego y llantos

el sitial territorio de los dioses.

Desciendes

en vuelos rasantes sobre los paisajes del miedo,

al fin desalentados e inermes, para decir: soy

el que soy, mientras escupes

contra las heridas cuencas vacías de las víctimas,

enmudecidas ya. Revestido de noche

como los hijos de las sombras, allí

donde las oquedades y las hienas.

II

Nunca así, cowboy de inocentes

cabelleras conquistadas, los sueños

de regresar al viejo paraíso reclamados

en la escuela, cuando niños, harán nacer

palmeras y sus frutos de dátiles dorados,

ni redimirá la luz nuestros ojos vulnerados.

Ni alcanzaremos a granar las espigas

del ansiado "El Verano" de Vivaldi, sino solo

ceniza, tanta ceniza y tantos llantos.

Pero al final de la jornada, cuando las dunas
devuelvan la exacta ponderación de los rostros,
recogerás, héroe conductor de caravanas de serpientes,
un salario de agraces, el inextinguible hedor
del veneno que pustula los labios y escarnece, este
sordo murmullo de tantas palabras asesinadas, mientras
suenan para ti en las crestas de los maizales ya tardíos
los tristes compases de "El Invierno", ángel
sin alas ya, ángel caído, náufrago
de tus propias tempestades.

III

En el canto del cárabo, al levantarse
el día, mas aún en la noche larga de sombras
y estrellas erizadas, escucho
señales y signos, ángel exterminador, de tu derrota
escritos con los lúgubres caracteres del antiguo
sueño bíblico sobre los rostros

desvalidos de las víctimas: "Contado,
pesado, dividido". *

* Daniel, capítulo 5

Guímel

Una voz se oye en Ramá, lamentos
y llanto amargo. Es Raquel que llora
a sus hijos, que rehúsa consolarse
con su pérdida porque no existen
Jeremías, 31, 15

El agrio ulular de mi televisión

I

Súbita luz letal, fulguración
de la fría materia de la muerte que avanza
como candente hierro fúnebre sobre los paisajes
vulnerados de mi casa y nos inunda y ciega
con su revelación cuando cae
la noche en los telediaros.

II

Luz letal y súbita que llega
a través del agrio ulular de la televisión

cuando mis hijos y yo habitábamos
ese cielo dulce de los príncipes azules o el paisaje
encantado de Las mil y una noches
y dicta, estremecida,
su sentencia.

III

Luz letal, heraldo de los ciervos
heridos por la muerte, que llega y nos invade
y nos deslumbra y ciega
y ya nos ha matado a mis hijos y a mí,
ya estamos muertos, ahora
sin sonrisas ni mágicas
alfombras, cuando aún era abril
en las paredes rosa de mi estancia.

IV

Porque la muerte, aunque hedor
amarillo traído de tan lejos, engendra

también muertes, en la noche
o al alba, en las cuencas
deshabitadas de nuestros ojos, cuencas
envilecidas por la lepra contagiosa
de este tantán asesino de la televisión.

V

Ya nos ha matado, ay, a mis hijos y a mí
esa luz gris, fulgente, como si dientes
de hiena descuartizando el aire,
sin antes habernos podido despedir
del exangüe caballo elegíaco de "El Guernica"
(justo detrás, arriba, de la televisión, barata
reproducción de calendario), que escupe
aullidos por los ojos sobre los aullidos
picassianos de la mujer gris, enmudecida,
madre yerma del hijo desnacido entre sus manos.

VI

Muertos mis hijos y yo en mitad
del fulgor cainita del telediario
sin antes haber aprendido a morir
de esos brazos en cruz que crucifican,
como si un camposanto de amapolas en sangre,
la ancha, torva geografía de mi cuarto de estar
con "Los fusilamientos del tres de mayo".

VII

Si nos hubieran anunciado las sirenas
el olor fúnebre, amarillo, de la muerte
que llega en rompeolas tras de los trémulos
bramidos de la televisión descuartizada por los rayos,
hubiéramos aprendido a morir de esos ojos anónimos
gritando, balbuciendo terrores —sólo luz,
pero luz herida; sólo mirar, desorbitado— con que Goya
resucita en mis estancias cada día
la testamentada costumbre de la sangre.

VIII

Ya estamos muertos por la luz súbita y letal
que nos despierta, como un hierro candente, de la eterna
sonrisa donde habitábamos
a esa hora huérfana, desnuda, del duermevela.
Ya estamos muertos sin haber aprendido a morir
de estos poemas rotos, ángeles quebrados
de cobriza melancolía, sanguinolentos
cuajarones de ira, de César Vallejo —España,
aparta de mí este cáliz— que gritan
con sus blancos pañuelos desgarrados, roncocos
de dolor y derrotas, desde una balda
alta, acobardada, de mi estantería.

IX

Ya estamos muertos, sí, mis hijos y yo
por el súbito y letal fulgor asesino de la televisión.
Y abiertas nuestras carnes en canal como si
reses, fulminados también, al son

elegíaco de los trombones amoratados del "Requiem"
de Mozart, nos subimos, de rodillas, al fúnebre
desfile de las víctimas, una por una abrazadas, fundidos
nuestros rostros con sus rostros en luz, heridos, eternamente
esculpido en el éter de mi cuarto de estar.

Dálet

Al fin de la batalla
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No mueras, te amo tanto".
Pero el cadáver, ay, siguió muriendo.
César Vallejo, Poemas Póstumos. "Masa". 1ª estrofa

¿Dónde la luz?

I

¿Es que acaso nunca nunca
han de girar hacia los campos
malvas de la Arcadia las manecillas
de los muchos relojes vulnerados que me llegan
con los dedos en sangre, ni se encienden
otros paisajes de luz y melodías y ha de ser
siempre este tiempo mío un campo de agraces
y de sombras, tan enfermo,
siempre siempre?
Me rebelo.

¿O es que la ancestral
loba que amamanta la manada
sólo ofrece una leche de errátiles
quijadas y de alfanjes, turbadores, inmutable
estela ensangrentada en los espejos, inexorablemente
multiplicada y multiplicada en las agrias
olas de este río que corre intemporal
por las venas eviternas de la ira?
Me rebelo.

¿Hasta siempre, jamás,
siempre, nunca, quién
sabe, ya veremos, quizás
mañana escampe?
Me rebelo.

II

Ay, me niego
a los tristes ciervos
devastados por el vuelo

gavilán de los dioses o el fulgor
cegador, enrojecido, de las patrias.
Me niego
al oro que funde en espadas
los toscos arados que en sueños
arrastraron los bueyes por los páramos
de luz. Y al tributo exigido por quienes habitan
las torres de Babel y comercian
con la turbiedad de la lengua
y sus revelaciones asesinas.
Y la anegan en sangres.
Me niego.

III

Y exijo el sagrado
derecho al fulgor de la Zarza
antigua en el Horeb y a la luz
iniciática del Sermón de la Montaña:
ciervos de túnicas de seda

y manos blancas, resucitados
de sus viejos despojos, escriben
en las reverdecidas catacumbas
el nuevo abecedario
de la misericordia.

Meten

la mano en la hura del áspid
coros de niños refugiados
hasta entonces en los búnkeres.

Y con los dientes vaciados de la sierpe
esculpen sobre los montes heridos
los colores de un intenso
arcoíris.

He

Se consumen en lágrimas mis ojos,
de amargura mis entrañas,
se derrama por tierra mi hiel por la ruina de la capital de mi pueblo,
muchachos y niños de pecho
desfallecen por las calles de la ciudad.
Lamentaciones, 2,11

Arcoiris

(A los verdugos)

I
Qué barro o ponzoña
o acíbar o fétida sustancia
los construye
qué destino de efímera quimera
qué andadura errante y desolada
por los yermos fraticidas
campos de los cactus (esporas
de un mítico Caín siempre en celo
tras del aliento agrio

de la muerte) los arroja
a ese nido o cubil
madriguera de víboras
qué rayo o fuego
o lluvia ácida de envilecida tormenta
los devuelve
a la roja fúnebre
inane ignominia de la sangre.

II

¿Registraré yo mi nombre y habitaré
esa cara canalla de la historia? ¿beberé
de su misma copa y dormiré luego
la borrachera de sus flujos de sangre?
me rebelo: ¡cómo
cuándo con qué luz o nieve
laváramos la herida amarilla de esta noche
la vil violación de las palabras esa
letal ceguera de la sangre

que anega de cenizas
las miradas de los ciervos!
¡qué lengua virgen
pronunciara de nuevo el fulgor
veraz de una palabra el bramido
genesíaco del verbo y germinara
al costado del Tigris el rito
nuevo de la aurora el verdor
húmedo de un nuevo paraíso!
qué arcoíris manos de niños tejieran
sobre los montes heridos
y nos librara al fin pronto
de este fétido barro emponzoñado
de esta ciega tormenta
y sus desolaciones —¡cuándo!—.

Vau

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...
César Vallejo, Poemas Póstumos. "Masa". 5ª estrofa

Epílogo

Por si una nueva luz
Alzo mi estatura, postrada de agravios,
y mi dedo, mínimo, aunque erguido, contra el ángel
exterminador que ha ido sellando
con fuego los desalentados balidos, la memoria
rota de cuantos ciervos han sido
expulsados del Edén, ofrendados
en las altas piras de los templos de la ira
al dios Ares, impío estandarte de la tribu.
Alzo, sí, mi dedo y señalo en el ágora,
como en un antiguo cantar de ciegos, los nombres

de los ciervos heridos, escritos
uno a uno, esculpida su memoria por los siglos
en el mármol de este Muro.
Alzo mi frente e impetro al arcoíris, ángel
para la luz, por si una nueva luz —¡cuándo!—,
mientras sorbo, amargo, el último
veneno, amarillo, de este invierno,
inextinguible lugar de desalientos.
Alzo finalmente mi grito contra el obscuro
desfile de cadáveres, gritos rotos uncidos
a los tristes lamentos de los cárabos y al despertar
dolido de los mirlos, gritos injertados
en las palabras que aquí grito en carne viva, contruidos
con las tubas de un réquiem inconcluso, gritos
depositados como rojas rosas inmortales
en las tumbas devastadas
de las víctimas.
¡Va por ellas!
Sumario.

paisajes de muerte

oda desolada

el agrio ulular de la televisión

dónde la luz

arcoíris

por si una nueva luz.





La Fundación



Fundación contra el Terrorismo y la Violencia

Alberto Jiménez-Becerril

Nuestra motivación

El 30 de enero de 1998, la banda terrorista ETA, asesinó en Sevilla, al Concejal y Teniente de Alcalde Alberto Jiménez-Becerril Barrio y a su esposa Ascensión García Ortiz, licenciada en Derecho y Procuradora de los Tribunales de Sevilla. El Ayuntamiento de Sevilla, reunido en Pleno y por unanimidad, crea ese mismo año la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez-Becerril, comprometiéndose con ello el permanente homenaje de los sevillanos al matrimonio formado por Alberto y Ascensión, a su obra, a su trabajo, a sus vidas.

A esta iniciativa se sumaron, de forma inmediata, constituyendo el Patronato de la Fundación, el Senado de España, el Parlamento de Andalucía, la Universidad de Sevilla, el Colegio de Abogados y el de Procuradores, las dos cajas de ahorro sevillanas, y, finalmente, la Diputación Provincial de Sevilla, así como una representación de la propia familia de los asesinados.

Principios que nos empujan

Entendemos que la violencia, especialmente la que se practica como forma de extorsión política mediante el terror, es moralmente aborrecible y radicalmente incompatible con el ejercicio de la democracia y la libertad, y quienes la practican sólo merecen la condena y el desprecio de todos. Nuestra Fundación es una institución de defensa y recuerdo de las víctimas, y también, de defensa de valores y principios tales como educar y formar en el comportamiento pacífico, promoviendo una sociedad plural basada en el respeto a los derechos ajenos.

Queremos comprometernos en la tarea de propiciar conductas no violentas, en alentar y promover el rechazo a tales actitudes de forma activa, por ello, el fomento de un espíritu participativo de los ciudadanos así como despertar el interés por los fines pacíficos y las acciones solidarias, son criterios fundamentales de nuestra actividad.

Objetivos que perseguimos

Por ello son plenamente vigentes los objetivos marcados en nuestra declaración fundacional:

- La educación y la formación, especialmente de los jóvenes, en los valores del comportamiento pacífico de los ciudadanos y la promoción de una sociedad plural basada en el respeto a los derechos ajenos.
- El estudio y la difusión de las raíces de los comportamientos violentos y terroristas, así como el análisis de las circunstancias en las que nacen y se desarrollan, con el fin de combatir sus raíces culturales, sociales e ideológicas.
- Queremos despertar el interés de los ciudadanos, muy especialmente de los jóvenes, en acciones, comportamientos y movimientos de carácter pacífico que tiendan a la consecución de conductas no violentas.
- Alentaremos y promoveremos, a través del conocimiento, el rechazo a las actitudes violentas y a todas aquellas que supongan agresiones o transgresiones de los derechos fundamentales de las personas.
- Fomentaremos el espíritu de participación y procuraremos despertar el interés de los ciudadanos en las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de fines pacíficos y de acciones solidarias.

- Promoveremos, buscando para ello la colaboración con otras instituciones de carácter nacional o internacional, estudios y análisis que tengan como objetivo los fines antes señalados, así como seminarios, conferencias, actos públicos, premios, becas y otras acciones de carácter científico, divulgativo y participativo.

Por todo ello

Por todo ello, la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Becerril, en su empeño por contribuir a la construcción de un mundo en el que la violencia, en cualquiera de sus formas, ocupe el menor lugar que sea posible, desarrollará sus programas y actividades, fiel a sus preceptos estatutarios, y se mantiene firme como una institución de defensa de los valores de libertad y respeto al pluralismo, la convivencia y la tolerancia, junto a las personas que se comprometen claramente cada día por un mundo mejor.







CERTAMEN
CREADORES
POR **LIBERTAD**
LA **PAZ**
Y LA

La violencia es moralmente aborrecible y radicalmente incompatible con el ejercicio de la acción política democrática y quienes la practican sólo merecen la condena y el desprecio de los partidos políticos y del conjunto de la sociedad, como ya se indicaba en el Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo en el año 2000.

Más allá de ello, nuestra sociedad, democráticamente madura, no tiene miedo, no acepta chantajes y se reconoce como una sociedad libre y pacífica.

Los premios “Creadores por la Libertad y la Paz” profundizan en estos valores como parte del programa de actividades que la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez-Becerril desarrolla.

Con ellos, desde el mundo de la cultura os habéis mostrado como cómplices fundamentales en la lucha activa contra el terrorismo, por la paz y la concordia.

Al mismo tiempo, vuestra complicidad, convertida en militancia activa, nos ha permitido difundir esta imagen en el seno de la sociedad. Por ello, nuestro reconocimiento y nuestro agradecimiento.

CONVOCA



COLABORAN



Fundación *Victimas del Terrorismo*